

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



GIL BLAS

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

CRÓNICA POLÍTICA

Apenas ha sonado, por casualidad, en los periódicos el nombre del Sr. Corradi, hé ahí que sale por medio de procurador diciéndonos lo que piensa.

¿Quereis saber lo que piensa el Sr. Corradi?

—¿Para qué? Ya lo sabemos.

—Pues el Sr. Corradi piensa hoy lo mismo que pensaba ayer, y es probable que mañana piense lo mismo que hoy.

Así dice hoy, así dijo ayer, y así dirá mañana.

El Sr. Corradi ha perdido con los años su cabellera rizada diplomáticamente, pero el tiempo no ha podido arrebatarse aquel amor á la libertad que fué su encanto y hoy es su mejor adorno. ¡Viva la gracia!

El Sr. Corradi es liberal, y liberal sensato, liberal de orden, liberal metódico, liberal arregladito.

¿Yo quisiera tener un liberal así en mi casa para mi recreo particular!

En la tienda de Skrok he encontrado juguetes de todas clases, escopetas y sables, cañoncitos muy cucos, figuras inglesas de barro, y hasta emperadores chinos con vientre á propósito para fosforeras; pero no me ha sido posible encontrar un liberalito como el Sr. Corradi por todo el oro del mundo.

Y á fé que lo he sentido mucho. Yo le hubiera traído á mi casa, le colocaria en la mesa de mi despacho, y me entretendria en hacer ensayos políticos del mejor efecto. Como por ejemplo:

—¿Quién eres, remonono?

—Soy un liberal sensato.

—¿Carambita! Liberal y todo, ¿eh? ¡Da un saltito, anda!

—¡Pum!

—Muy bien. ¡Otro!

—¡Pum, pum!

—Ahora hazme un discurso.

—«Señores: vosotros que me escucháis, aquí estoy solo con mis razones que me sirven de ejército, cidme y estremeceos. Solamente haciendo unos concesiones, sacrificios otros, olvidando aquellos, perdonando estos, y juntándonos todos, podremos llegar un día á estar juntos.»

—Bravo! Ahora escribeme un artículo.

—«La espada de Damocles está pendiente de los partidos que dan vueltas en el lecho de Procusto; sufriendo los horribles tormentos de Prometeo.»

—¡Soberbio! ¡Ay que liberal tan bueno! Toma un caramelo y descansa, hijo mio, que ahora tengo que hacer. Cuando necesite jugar con un liberalito, volveré á sacarte del cajon.

Todo esto haria yo si en las tiendas alemanas de la calle de la Monterá vendieran liberales á gusto del consumidor.

Aparte de esta ligera broma, debo hacer presente al Sr. Corradi que su carta es una inocentada. El cree tener razon, porque el partido liberal está en desgracia.

¿Desde cuando, Sr. Corradi, la desgracia es una sin razon?

Sigue dando vueltas por las columnas de los periódicos el folleto de Garcia Ruiz, titulado La Revolución en España, y hasta La Correspondencia llena seis columnas con aquellos párrafos del folleto que más le agradan.

Hay ciertas cuestiones sobre las cuales debemos guardar silencio, por lo mismo que no habia de sernos fácil explicarnos por completo.

Conocemos al Sr. Garcia Ruiz, es nuestro amigo, y nos merecen respeto sus creencias y sus anteriores trabajos por la causa de la libertad, que él ama como nosotros.

Quizá la publicacion de su folleto no sea conveniente; quizá su autor se haya equivocado; pero conocidas su lealtad y su franqueza, no puede atribuirse su conducta en este caso más que á un exagerado amor á la verdad de los hechos que relata.

Como los periódicos de Madrid no han publicado de este libro más que lo que les conviene, advertimos á nuestros lectores que suspendan todo juicio hasta conocerlo por entero.

¿Qué orgullosa se muestra, La Epoca con su política de ancha base!

Oigámosla como quien oye una romanza al piano:

«Debiéramos, pues, mostrarnos satisfechos. Ya nadie se burla de aquella política que por mofa se denominaba de ancha base, y que servia de tema en que mostrar sus disposiciones para el humorismo á los escritores principiantes, y de solaz á los políticos que hacian gala y ostentacion de firmeza y de intransigencia. La política de ancha base, no solo es reconocida justa y buena y practicable, sino que ha llegado á ser moda. Apenas hay un periódico, fuera de los neo-católicos, que no la pague tributo. Nuestras ideas, nuestros análisis del estado y tendencias de los partidos, nuestros juicios, hasta nuestras frases y palabras son reproducidas por unos y por otros.»

Después de leer este párrafo, solo me asaltan estas dudas:

- 1.º ¿Qué es eso de ancha base?
2.º ¿Quiénes son los que entran por ella?

Si hubieran de contestar los partidos políticos, hé aquí lo que dirian:

La union liberal.—Si señor, ancha base para todos los que se vengán conmigo.

Los moderados.—Ancha base para todos los que entren por el aro.

Los progresistas.—Bajo mi bandera caben los verdaderos liberales.

Y así sucesivamente.

En resumidas cuentas, la ancha base no puede ser otra cosa que una décima misa acariciada por la desgracia.

¿EN DÓNDE ESTAMOS?

Viéndolo estoy y no me atrevo á creerlo. Veinte veces lo he leído y todavía lo dudo.

Y no crean Vds. que me refiero á la riña grotesca entre La Regeneracion y La Lealtad, riña en la cual

estos dos colegas se están poniendo de vuelta y media, con toda la mesura y toda la buena crianza que estilan esos beatísimos varones.

No produce tampoco mi admiracion la noticia de que el insigne Carulla ha desistido de escribir correspondencias.

Ni siquiera ha visto la luz pública un segundo prospecto de La Constancia menos malo que el primero.

Ni se trata tampoco de otro comunicado de Corradi, ni de la protesta anónima dirigida por varios progresistas á El Diario Español, ni de la inmersión de la isla Tórtola, que á pesar de haberse desmentido—de lo cual me alegro—dió motivo á una carta terrorífica que cierto señor dirigió á cierto periódico, anunciando el próximo fin del mundo, y señalando como síntomas de este fin una niebla que observó en su pueblo, niebla que para el autor de la carta era nada menos que un castigo providencial.

Cosas son estas verdaderamente admirables; pero nada habria en ellas que pudiera asombrarnos con justicia, dado que los dichos neos están diciéndonos, y aun haciéndonos á cada paso, otras más estupendas todavía.

Lo que ha producido mi estrañeza es sencillamente una pregunta, ó mejor aun, la contestación ó todavía más bien, el conjunto que forman la contestación y la pregunta.

Supongo que Vds. desearán conocerlas; pues ahí están:

«¿Para qué sirven los periódicos? Para ir convirtiéndonos á los individuos, regenerando la familia, modificando las ideas, purificando las costumbres, y preparando así el camino á los que por él han de llegar pacífica, legal y naturalmente al poder.»

¿No es verdad que esto parece á pesi pes una teoría constitucional y casi casi revolucionaria?

Pues aquí llega lo bueno: esto lo dice el periódico neo entre los neos, El Pensamiento Español.

Confiesen Vds. que mi admiracion era justificada.

¿Cómo, el enemigo declarado de la civilizacion moderna, el que tantas veces ha maldecido de la prensa periódica y ha ridiculizado sus aspiraciones, el que constantemente ha negado la influencia del periodismo en la marcha del género humano, viene á conceder hoy á los periódicos tan elevada y tan digna mision?

Descortés seria yo—y no quisiera parecerlo—si no diera al colega que fué neo la más afectuosa bienvenida: un pasito más, compañero, un pasito más y cátae convertido en liberal hecho y derecho por obra y gracia de La Constancia del Sr. D. Cándido Nocedal, ese diario non nato, cuyo simple prospecto ó cuyo prospecto simple, que de ambos modos está bien dicho, tal fenómeno ha producido en el horizonte neo-católico.

Porque es bien que Vds. sepan que El Pensamiento Español, á quien podemos llamar desde hoy el periódico convertido al liberalismo, no dice que combate á La Constancia; pero hácelo, y no del todo mal. Como que acude al emperador Constantino, nada ménos, y calculen Vds. si con semejante auxiliar dejará hueso sano al enemigo que se acerca.

Muchas y muy buenas cosas dice El Pensamiento, y aunque no me sea dado reproducirlo íntegro, como desearia, han de permitirme Vds. que les cite ciertas palabras que tratan como de deslizarse maliciosamente; en ellas se refiere El Pensamiento Español á Jesucristo, y dice:

«El no se sirvió de emperadores y gobernantes para predicar, sino de humildes pescadores, que fueron luego pescadores de hombres y de familias, no de gobiernos.»

Hay que reconocer que esto de pescadores de gobiernos vale mucho; y trabajillo ha de costarle al Sr. Nocedal y á su Constancia curarse de las heridas que con tal benevolencia están produciendo en el periódico anti-parlamentario sus correligionarios políticos.

¡Oh! Y es lo cierto que en estas luchas peregrinas lo

que más resalta es, como naturalmente debía suceder, el espíritu de verdadera caridad cristiana.

Baste decir en prueba de ello que el artículo de *El Pensamiento* termina terrible y amenazador, y dice de los neos que anhelan el poder para su partido—entre los cuales se encuentran los redactores de *La Constancia* y algunos otros que es inútil nombrar—que si por seguir erradas opiniones ó por fútiles caprichos arrastran al precipicio á los que humildemente sigan el camino emprendido por los otros, caiga sobre ellos toda la responsabilidad de lo que acontezca.

Anathema sit, quiero decir: magnífica terminación! Después de esto, ofrécese á nuestra admiración dos acontecimientos á cual más admirables.

Bien examinados uno y otro, no sabremos cuál nos produce mayor asombro: si hallar en flagrante crimen de liberalismo á *El Pensamiento Español*, ó encontrar concordia tan envidiable y tan fraternal armonía en el venturoso campo de los neos.

Ahora bien, país de los garbanzos; mira á esos hombres, míralos con atención. Ya ves qué magníficamente se entienden los unos á los otros; ya ves qué principios tan fijos y tan determinados profesan; ya ves, en fin, cómo saben sobreponerse á sus intereses mezquinos, cómo saben olvidarse de sus pasiones para pensar únicamente en el bien general: pues esos aspiran á gobernarte.

¿Quieres triunfar de ellos? Dejados solos.
¡Ancho campo á los neos! ¡No los interrumpais, y su propio veneno irá dando fin de ellos!
¡Así sea! Amen.

TARDE PIACE!

El Sr. D. Luis Bonaparte ha tenido una idea. Adivino un gesto de admiración en el rostro de la fisonomía de la cara de Bismark.

La idea de D. Luis Bonaparte ha sido publicada en seguida por todos los periódicos.

Voy á contar la idea.
Se trata de una conferencia.

¡Una conferencia más! Sin duda ha habido pocas desde que Bonaparte se encuentra soliviantado.

Como todo lo que parte del gabinete de las Tullerías merece la atención de Europa, la idea ha fructificado.

—Bueno, hombre, bueno; ha dicho el gobierno inglés. ¿Una conferencia? No está mal eso.

—Me parece bien; ha dicho Bismark. ¿Conferencitas, eh? Lo apruebo.

Austria comprende que una conferencia puede tener sus más y sus menos.

Italia... ¡oh! á Italia le conviene. Esto en cuanto á la idea.

Ahora veamos respecto al objeto.
¿Para qué es la conferencia?

Para arreglar la cuestión de Italia. Perfectamente. El motivo es plausible.

Se trata de arreglar la cuestión de Italia. ¡Oh! ¿Y cómo está la cuestión de Italia? dice ahora la señora Inglaterra.

¿Hombre, qué hay de eso que pasa en Italia? exclama Mr. Bismark, restregándose las manos.

¿Con qué lo de Italia anda malo? dice Austria. El tiempo pasa.

Mejor dicho, el tiempo vuela. La idea, el objeto, las consecuencias, todo está admitido y aprobado.

Muy bien.
Luis Bonaparte se llega á convencer de que ha pensado una gran cosa.

Vamos á ver ahora lo que falta.
¡Ah! sí. Falta citar día y hora.

¡A ver! diga Vd. á las potencias europeas que cuándo tendrán la bondad de pasarse por acá.

Aquí surge una nueva dificultad.
Surge un obstáculo que merece la pena de ser discutido.

¿Dónde debe verificarse la conferencia?
¿Cuándo debe verificarse la conferencia?

—Lo que es por mí, dice Mr. Bismark, en cualquier parte. Para lo que he de hacer...

—Yo acudo á cualquier lado, exclama el Austria. Todo me es igual.

—Y á mí lo mismo, dicen los ingleses. Pero es el caso que el tiempo pasa.

Bonaparte se preocupa de nuevo.
—Los citaré yo; dice por último.

—Y los cita.
Se suplica á D. Fulano de Tal, Gobierno de tal parte, tenga la bondad de acudir el día tantos, á tal hora, á casa del jefe de la nación francesa.

Repártense las invitaciones.
Recibe cada cual su aviso.

—¡Ah! ¡la conferencia! dice Inglaterra. ¡Hombre, si eso ya no tiene remedio! ¡Yo no voy!

—¿La conferencia? dice Austria. Ya no tiene objeto.

—¿La conferencia? exclama Bismark. ¡A buena hora! Luis Bonaparte se pregunta á sí mismo:

—¿Pero por qué dicen eso? ¿Qué sucede?

—¿Qué ha de suceder? dicen todos los italianos en coro; que á la hora esta, ya estamos perdutti!

Nota. Esto no ha pasado aun, pero puede pasar seguramente.

TEATROS

JOVELLANOS.—*La comediante de antaño*, drama en cinco actos, por D. Patricio de la Escosura.—*A la puerta del cuartel*, cuadro de costumbres, por D. Narciso Serra.

Yo (entrando en el teatro de Jovellanos la noche en que por tercera vez se representaba «*La comediante de antaño*»).—¿Qué es esto? Señor, ¿qué significa esa multitud de butacas desocupadas? ¿Cómo una obra escrita admirablemente, versificada con tal galanura, y con tanta discreción dialogada, esa obra en que se pintan con tan magistrales rasgos una de las épocas más notables de nuestra historia, esa obra en que la protagonista es la célebre Calderona, la actriz cuyo mérito artístico y cuya belleza deslumbradora lograron trastornar el juicio—no muy seguro por cierto—del Sr. D. Felipe IV, el rey poeta, que supo olvidar su penoso cargo en medio de las galantes aventuras del Buen Retiro; esa obra, en fin, elogiada con justicia por toda la prensa, obtiene tan desconsolador resultado? ¡Oh, público, público, cuán injusto eres y cuán neciamente encaminas tus aficiones!

Público.—He oído con paciencia tu ridícula y pretenciosa homilía; pero como presumo que piensas continuar enjaretando sandeces, será bien que te interrumpa, á fin de que no te dejes arrebatar por el entusiasmo, que para discutir con frialdad no suele ser buen compañero.

Si las obras destinadas al teatro se escriben para los sabios como tú y los eruditos como tantos otros de tu mismo oficio, que á cada paso me motejan de necio y de estúpido, dictad enhorabuena las condiciones á que tales obras deben sujetarse para agradaros; pero si, como yo creo, las obras dramáticas se destinan á ser saboreadas por jóvenes y viejos, por sabios y por ignorantes, necesario es que sepas, antes de dirigirme inculpaciones, qué es lo que yo busco en el teatro.

Yo.—Habla, pues; ya te escucho.

Público.—Seré breve. Cuando acudo al teatro, voy dispuesto á sentir hasta el extremo de verter lágrimas, ó á que me diviertan hasta el extremo de reír á carcajadas. Ni pido más ni exijo menos.

Si conseguido cualquiera de estos dos objetos, me dan indirectamente una instrucción de que carecía, la recibo con reconocimiento, como aquel á quien conceden algo más de lo que pedía y de lo que razonablemente esperaba.

Yo.—Y aun así, ¿no te ha conmovido la obra del señor Escosura?

Público.—No del todo.

Yo.—Increíble parece: ¡un tipo como el de «la Calderona!»

Público.—La Calderona, y dale con la Calderona; pero hombre, esa comediante tan conocida por todos los que la conocieron, y de la cual la mayor parte de las personas no tienen noticia, será una figura muy interesante para los actores y para los literatos, pero no es de tal magnitud que pueda interesar del mismo modo á los que ni somos lo uno ni pretendemos parecer lo otro.

Yo.—La Calderona, pese á quien pese, es una gloria nacional; y tú, público, que has simpatizado con *Adriana* (una actriz francesa), con *Sullivan* (un cómico inglés), eres bien injusto y bien loco...

Público.—Loco y más que loco pareces tú. Ni yo he conocido á *Adriana Lecouvreur* ni he simpatizado con *Jorge Sullivan*, personas que, con verdad te digo, me son de todo punto indiferentes.

El drama que tan discretamente arregló Ventura de la Vega, y que interpreta, como tú sabes, Teodora Lamadrid, me interesó, no porque la protagonista fuese una actriz, que esto me hubiera importado muy poco, sino porque el autor logró conoverme. De *Sullivan*, ¿qué puedo decirte, si es uno de los triunfos de Romea?

Yo.—Y acaso el tipo presentado por el autor de *La comediante de antaño*, no es tan dramático como el de Scribe?

Público.—No me atrevo á decirte que lo es más, ni defenderé que lo sea menos; pero lo que puedo asegurar es que está solo. Y cuando se escriben cinco actos para presentar un solo carácter, es fácil que falte carácter ó que sobren actos.

En *Adriana*, ya que este ejemplo has citado, se destaca vigorosamente el tipo de la actriz; pero los demás personajes, ¿no son verdaderos modelos? Aquel Mauricio de Sajonia, aquella princesa enamorada y vengativa, aquel príncipe de Bouillon tan cándido, aquel viejo Rigoleto, ¿no prestan animación al cuadro de Scribe?

En *La comediante de antaño*, ¿quién acompaña á la Calderona? una caterva de imbéciles que nada dicen de notable por mas que lo digan en lindísimos versos.

Un amante tan frío y tan pequeño como ambicioso, un Felipe IV que se parece bastante al original, una dueña estúpida, un criado que no se sabe á quién sirve, y algunas personas mas que ni recuerdo siquiera, y esto prueba hasta qué punto llamarían mi atención.

Yo.—Eso que dices es el mayor mérito de la obra; la exactitud histórica ha exigido que el autor...

Público.—Pues cuando la exactitud histórica no permite que se presente la belleza en el teatro, se prescinde de la historia ó se prescinde del arte. De otro modo es fácil obtener el resultado de que há poco te lamentabas.

Yo.—¿Y me negarás que el epílogo está lleno de melancolía, desconocerás que está rebosando sentimiento?

Público.—De ningún modo. El epílogo de *La comediante de antaño* es un cuadro que hace llorar, y bastaría por sí solo para convencerme de que Escosura es

un poeta, si ya no estuviera convencido antes de ahora. Lástima grande que, siendo verdadero poeta, estime en más su fama de erudito, que los aplausos que obtendría dejándose llevar por su inspiración.

Yo.—¿Admites que *La comediante de antaño* tiene innumerables bellezas?

Público.—Lo admito; y admito mas; *La comediante de antaño* será leída con verdadero placer por las personas de buen gusto.

Yo.—Entonces...

Público.—Sospecho que vas á decir un disparate. Entonces, nada: desengáñate, *La comediante de antaño* es fría y lánguida para el teatro, y tiene bellezas que se saborean en la lectura. Ni más ni menos. Supongo que habrás leído varias veces *El diablo mundo*, quizá conozcas *La Araucana* y hasta puede ser que hayas tenido ocasión de admirar algunos versos de *La divina comedia*. ¿Esos poemas te parecen bellos, no es cierto? Pues bien, llévalos al teatro, haz que los actores los reciten, y no lo dudes, te parecerán fastidiosos. ¿Me has entendido? Tal vez no; pero en todo caso, confiesa que el vulgo no es tan necio como parece.

No dispongo, lector amigo, del tiempo ni de la calma suficiente para hablarte de la ejecución, y créeme, porque lo digo con sinceridad, celebro en el alma no tener que ocuparme de cuestión tan desagradable.

Un consejo para terminar; si no eres mogigato y no te asustan, como probablemente no te asustarán, los chistes verdes, asiste á una representación del cuadro *A la puerta del cuartel*, y yo te aseguro que has de reírte con toda el alma.

De las hermanas *Delepiere* nada quiero decirte: es preciso oírlas para apreciar su mérito, y basta verlas para admirar su gracia.

GACETILLA NEA

(Habanera.)

Me gustan todos,—me gustan todos,

me gustan todos—en general;

pero Carulla,—pero Carulla,

pero Carulla,—me gusta más.

—Chiquilla, no digas eso

que ofendes á Nosedal.

—Don Cándido no se enfada

porque digo la verdad.

—

¡Ah padre Sanchez—del alma mia,

tenga usted juicio,—no riña usted;

que ya le dicen—sus enemigos

que nunca supo—bien el francés!

Mire usted, papá, que es esto

cuanto me queda que ver.

¡Vild! (sola ó su diario

se está haciendo descorlés!

—

Son *La Esperanza*,—y *El Pensamiento*

dos papelitos—con mucha sal,

y que se encuentran perfectamente

sin *La Constancia*—de Nosedal.

A mí me pasa lo mismo,

y es cosa particular,

que no pasaré gran pena

si todos ellos se van.

—

Con vuestras riñas,—señores neos

dareis motivo—para reír,

si parecidos—á las mujeres

sacais los trapos—á relucir.

Acaben tantos insultos

que nada nuevo decís,

pues lo que valeis vosotros

lo sabemos por aquí.

—

Carulla insigne,—tú que en Italia

escribes cartas—de munición,

cuenta un milagro—que nos anime

y calme á la *Re-generación*.

Mira que si tú no envías

siquiera una indiscreción,

el desenlace de todo

va á ser una cosa atroz.

—

Y si no escribes,—manda al zuavo

que por su cara—se hizo prender,

y á ver si logras—que ponga miedo

al belicoso—padre Miguel.

Mira que debes hacerlo

y evitar un somaten,

siquiera por el partido

que tanto nos dá que hacer.

CABOS SUELTOS

¿Conocen Vds. al padre Taparelli? Yo tampoco. *El Pensamiento* asegura, sin embargo, que ese buen señor es muy popular en España: ¿qué entenderá el neo de popularidad?

Creo, sin embargo, que Taparelli es cosa que tapa algo.



Urigo

GIL BLAS.—¿Por quién está Vd., milord? ¿Por Italia ó por Francia?
INGLÉS.—¿Mi estar en política por vientre mio!



Urigo

—Hijo mio, aquí te presento el último descubrimiento de mi reinado.
—¿Qué es eso?
—Un cañoncito revolver que puedes aplicar á domicilio.

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES (4)

(historia de un soltero cursi).

(Continuacion.)

—¿Has comido? fué lo que dijo Pacholí.
—No, y de eso te iba á hablar. ¿Dónde diablos pára el tren para comer?
—No te impacientes. Si continúas con esas bromas me parece que no vas á comer en todo el camino.
—¡Ah, cruel! No volveré á desplegar mis labios. Pero permíteme al menos que le diga á aquel caballero que está sentado junto á la portezuela, que su corbata encarnada me parece del mejor gusto.—Eh, caballero, ¿se puede saber dónde ha comprado Vd. esa corbata encarnada?
—En Biarritz.
—¡Vaya una adquisición que ha hecho Vd.! Va usted á dar golpe en Madrid con ella. Me parece que *La Correspondencia* va á decir algo de una corbata que embiste; pero le aconsejo que se quite Vd. de la portezuela.
—¿Por qué?
—Desventurado, ¿no ve Vd. que si pasamos por donde haya toros nos va Vd. á poner en peligro?
El pobre hombre á quien se dirigian estas palabras se puso del color de su corbata, y los demás viajeros no pudieron contener una sonrisa.
Manguela se quedó satisfecho con su nuevo triunfo, y poco despues se quedó dormido.

CAPITULO IX.

La vuelta á la amada patria.

I.

El tren volaba por las áridas llanuras inmediatas á Madrid.

(4) Véase el núm. 3.º de la tercera época.

A la vista del palomar y el cuartel que se levantan orgullosos en la montaña del Príncipe Pio, Manguela se quitó el sombrero, y exclamó:

—¡Ahí está Madrid! ¡Lo reconozco! Un cuartel y un palomar es lo primero que ven mis ojos y lo que caracteriza á mi patria. Ciudadanos, seais de Castilla, de Galicia ó del infierno, vosotros que me escuchais, porque venís en el mismo coche, mirad en mí un madrileño desde los pies á la cabeza, con todos los buenos instintos para no trabajar y las mejores disposiciones para gastar el dinero de los otros. ¡Oh Providencia, tú que ves mi sinceridad, inspírame un saludo digno de mi patria!

—¿Ese es Madrid? gritó un forastero que venia por primera vez á la córte, asomando la cabeza por la portezuela.

—Ese, sí, señor; ¡le parece á Vd. poco?
—¡Anda, anda! pues si parece un caseron...
—¡Ah, profano!... ¿Ve Vd. aquel edificio encarnadito?
—Sí, señor.
—Es el cuartel... Es decir, el órden. ¿Ve Vd. aquella torre con agujeros?
—La veo.
—Pues es el palomar, como quien dice, Capellanes. No necesito decir más. Capellanes es mi paraiso, señores, invito á Vds. para la inauguracion, yo pediré billetes y Vds. pagarán la cena.

II.

Pacholí al apearse del ómnibus en la Puerta del Sol, dudó un momento si hacer la primera visita á su novia ó á sus padres.

Por fin triunfó el amor paternal y se metió en un coche de alquiler, dirigiéndose hácia la puerta de Toledo. Sus padres estaban ocupados en la industria luminosa del fósforo nacional.

Varios chiquillos llenaban las cajas. El padre de Pacholí dejó á un lado los materiales que tenia entre manos y corrió al encuentro de su hijo.

En cuanto á la madre, lanzó un grito, como es uso de las madres en estos casos, y medio se desvaneció.

—¡Hijo mio! fué lo primero que dijo la madre luego que volvió en sí. Por fin te vuelvo á ver. ¡Jesús, me parece que vienes flaco!

—¿Qué ha de venir flaco, añadió el padre; lo que trae es el color más oscuro...

—Pero sí, ahora que reparo, Jacinto, traes la misma cara que llevaste de casa...

—Es verdad, dijo el padre, no te has curado... Pacholí lanzó un suspiro.

—¿Y qué suspiro!
Figúrense Vds. una cara como una caricatura; pues bien, háganla Vds. moverse con un sentimiento de languidez, y suspirar, y luego tendrán una idea de lo que era la señora cara de nuestro héroe Jacinto Pacholí.

—¿Dónde has estado? ¿En Rusia, hijo mio?
—No señor, contestó Pacholí, que sabia tanta geografía como el autor de sus dias; no he estado en Rusia, sino más allá.

—¡Hombre!
—¿En los Pirineos!
—Eso está muy lejos?
—Debe estar á la otra parte del mar del Norte.

—¿Y qué tal, te has divertido?
—No mucho.
—¿Te ha convidado á comer el emperador?
—No señor.

—¿Y has tenido alguna aventura amorosa? Sin duda esta debe de ser la causa de tu desmejoramiento, añadió la madre.

—En cuanto á eso confieso que en Aguas-Buenas he visto mujeres elegantísimas y de una hermosura que no les va en zaga á las mejores chicas de la plaza de la Cebada.

—¡Vamos, alguna se ha enamorado de tí! Mira, hijo, las mujeres extranjeras se desviven por los españoles, y si no hay juicio, sabe Dios dónde iremos á parar.

—¿Y qué nos cuentas de la Exposicion universal?
—No la he visto.

—¡Ah, torpe! Despues de hacer un viaje á Francia te vienes sin ver la Exposicion.

—Pero si la Exposicion está en Paris y yo no he estado en Paris. Es lo mismo que si un extranjero se riese de usted porque siendo español no ha visto la Alhambra de Granada.

—¡Puede! Pues es verdad.
—Vamos al grano, interrumpió la madre; ¿en qué consiste que no te has curado?

—En que... me ha faltado el tiempo... y luego Aguas-Buenas no son las aguas buenas para mí.

(Se continuará.)

Luis Rivera.

Quejas repetidas.

No sabemos qué hacer ya para evitar el extravío de los números y almanaques que nuestros suscritores nos reclaman.

No nos admitían certificados mas que 30 almanaques cada día. ¿Cómo aspirar de este modo á remitir los tres mil quinientos y pico que hemos regalado á nuestros suscritores?

Los franqueamos todos y los remitimos el día 6 de noviembre sin certificar, y desgraciadamente estamos arrepentidos de haberlo hecho.

Muchos de nuestros suscritores se han quedado sin él. A algunos hemos vuelto á remitirlos; hoy ya nos es imposible, porque no nos quedan ejemplares y no podemos tirar segunda edición por los grandes gastos que nos ocasionaría.

Con el periódico nos sucede siempre lo mismo. A nosotros nos cuesta el dinero, la paciencia, y nuestros suscritores están mal servidos.

Los demás periódicos se quejan como nosotros. Por lo demás, nuestros suscritores saben que todo número que reclamen se les remite en el acto con queja á la administracion central.

El ministro de Instrucción pública de Francia ha establecido escuelas de segunda enseñanza en beneficio de las jóvenes.

El obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, censura energicamente esta medida diciendo que las mujeres deben estar sentadas en las rodillas de la iglesia. No lo comprendo.

Mambrú se fué á la guerra. Gran servicio nos hizo á los demás: él fué á servir de zuavo pontificio, dudo si servirá.

Desde que la prensa política se ha dedicado al monólogo, no he visto ninguno tan largo como el de El Español.

Este periódico monologea todos los días sobre las medidas financieras del Sr. Barzanallana. ¡Y qué cansado es su monólogo!

—Otro protestante. —¿Eh? —No se asuste Vd., otro profesor de la Academia de Jurisprudencia que protesta contra el discurso del señor Nocedal y se retira. —¿Quién es? —El Sr. Angel Mansi. —Déle Vd. mi enhorabuena por ello y por no haber dado su voto al Sr. Nocedal cuando algunos incautos le eligieron presidente, como no debe dárselo nunca persona que se precie de liberal en más ó menos grado.

—¡Muchacho! —¿Qué manda Vd., señorito? —Tráeme los periódicos y dime qué tiempo hace. —Hace sol, pero el tiempo está según el periódico que Vd. lea. —¿Cómo es eso? —Si lee Vd. los de oposición, tiempo nublado, y si lee los ministeriales, claro y sereno. —¿Y si leo los neos, qué tiempo hace? —Tiempo perdido.

El Español, dedicado á la beatífica contemplacion del presupuesto, dice:

«El gobierno, con el sistema de reducir los gastos públicos, y dada la paz inalterable que disfruta el país, contra la cual serán impotentes todas las tendencias revolucionarias, llegará á normalizar la situación de la Hacienda y del Tesoro.»

Este párrafo es de marcada oposicion. ¡Paz inalterable! ¡Impotentes esfuerzos de los revolucionarios! Pues si esto es verdad, ¿á qué mas rigor?

Es cierto que El Español trata sólo de que será normalizada la Hacienda.

Ojalá se normalizase, porque el normalizador que la normalice buen normalizador será.

¡La policía de Roma descubrió una guillotina! —¡Jesús, que miedo!

—¡Vecina, si todo esto es pura broma!

Cantábase en el teatro la ópera Julieta y Romeo. Un matrimonio se disponia para asistir á la funcion y el marido se desesperaba de la tardanza de su mujer.

—No te apures, dijo ella. —Mujer, que vamos á llegar tarde. —Anda, que si no vemos á Julieta, siempre llegaremos á tiempo de ver á Romeo.

Entre Vildósola y el P. Sanchez se ha entablado una graciosa polémica, con motivo de una carta del famoso godó el P. Maldonado. Pues señor, entre padres anda el juego.

¡Esto sí que es curioso! La Regeneracion y La Lealtad, ó mejor aun, el padre Sanchez y el Sr. Vildósola se están poniendo como un trapo.

La Regeneracion dijo el otro día que el padre Sanchez no sabia francés. Quizá mañana diga La Lealtad que el Sr. Vildósola no sabe castellano.

Y lo gracioso es que podria suceder que los dos tuviesen razon.

Un periódico neo, refiriéndose á los asuntos de Italia, sienta la siguiente proposicion, que no me parece muy ortodoxa ni mucho menos me parece muy caritativa:

«El que da primero, da dos veces.»

Afortunadamente la escribe en latin, para no escandalizar á sus lectores.

Carulla se ha hecho profeta; era el único paso que le faltaba: hablando del rey de Nápoles—asi le llama— escribe en una de sus famosísimas cartas:

«Para mí es indudable, ó poco menos, que nuevamente subirá al trono de sus mayores.»

¿Con que al trono de sus mayores? Caramba, señor zuavo, no sé qué vale más, si su profecía ó la manera de expresarla.

Se ha desmentido la noticia de haberse tragado la tierra al comisionado de la empresa del teatro Real para contratar artistas.

Este señor ha vuelto sin novedad alguna en su salud y en su comision.

A la persona que averigüe la diferencia que existe entre lo que ha hecho el susodicho comisionado y lo que hizo Cascaciruelas, le regalamos toda la gracia y buen gusto que encierran los bailables que se ejecutan en este teatro.

tre lo que ha hecho el susodicho comisionado y lo que hizo Cascaciruelas, le regalamos toda la gracia y buen gusto que encierran los bailables que se ejecutan en este teatro.

GIL BLAS, que conoce á dicho señor y le cree persona inteligente en la materia, desearia saber cuál es la causa de haber hecho fiasco un viaje tan largo. Falta un tenor y una prima donna de primos cartellos; ¿cuándo vendrán?

Al que satisfaga nuestra curiosidad, le regalamos tambien toda la energía y entusiasmo que podrán demostrar los coros del mismo teatro cuando lo tengan por conveniente.

—No es verdad que fué una desgracia para la civilizacion el incendio de la gran biblioteca de Alejandria? —Yo lo creo; ¡si á lo ménos hubiese habido en aquellos tiempos sociedades de seguros!

El nuevo ministro del Interior, en Francia, Mr. Pinard, es muy bajo de estatura.

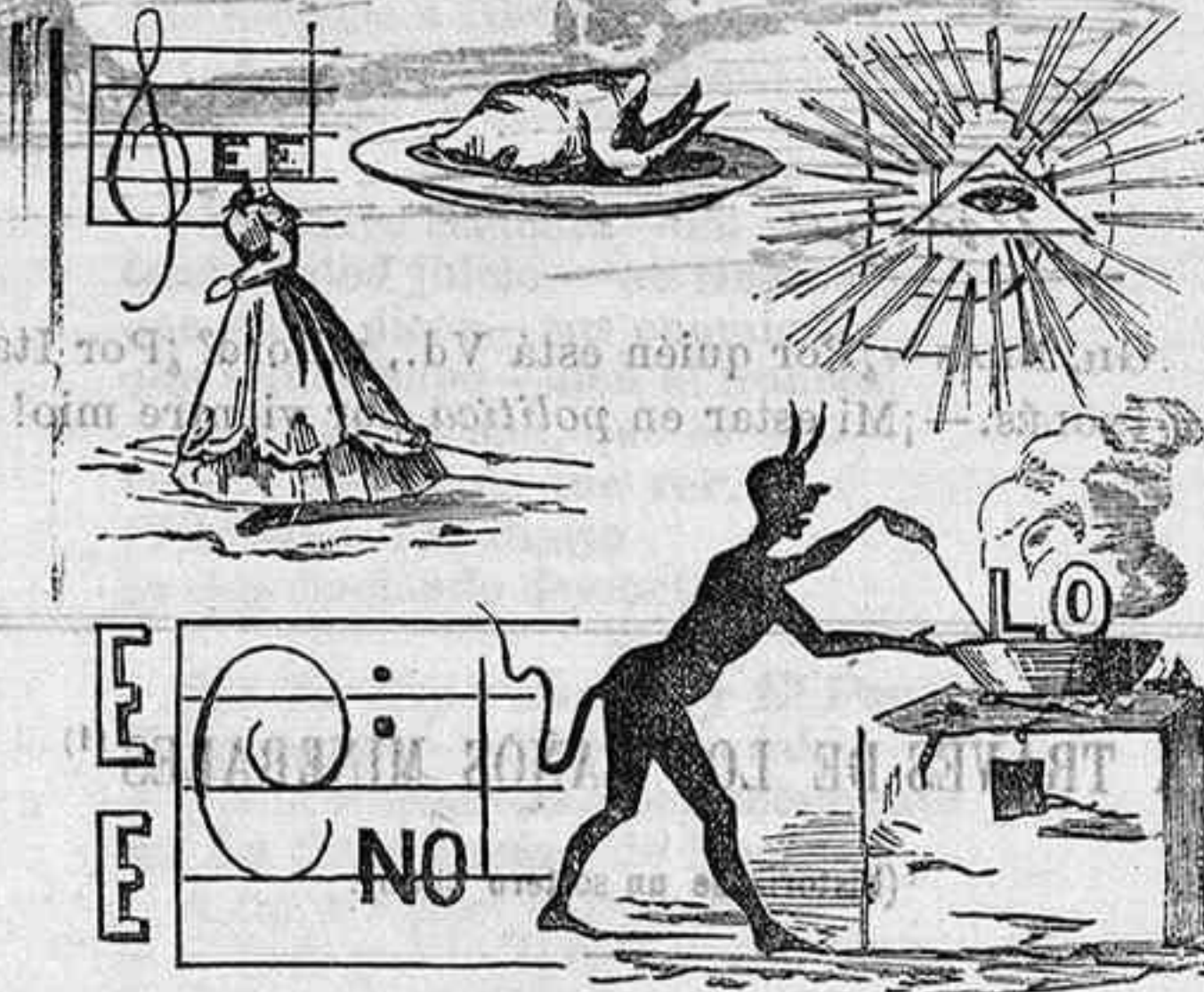
Con este motivo, se cuenta que, preguntándole al emperador cómo llamaba á tan alto puesto á un hombre nuevo en la política, contestó:

—Van á abrirse las Cámaras y necesito un ministro de la talla de Mr. Thiers.

Bernabé, que es cocinero, estando una vez de prisa quemóse con un puchero; de verlo, á Juan le dió risa. Enfadóse Bernabé, y Juan le dijo con flema: —¿Es culpa mia que usted lo tome por donde quema?

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior.—Profesa.



(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868.

Se halla de venta en la Administracion de este periódico y en las principales librerías á 4 rs. Gratis para los suscritores de GIL BLAS, y los que se suscriban de nuevo hasta el 30 de noviembre lo ménos por tres meses. Contiene además de cuarenta y tantos dibujos, anécdotas y sueltos, las siguientes materias: Juicio del año, por Blasco. Recuerdos, por Gil Perez. Los pérdís (croquis de la vida madrileña), por Rivera. El nuevo testamento, por Blanco. Los gallegos, por Escalera. La trenza de sus cabellos, por J. A. Serenata, por Palacio. Cosas y casos, por Barrera. Lo que decimos al acostarnos, por Rivera. ¡Ella! por Palacio. Pensamientos de noviembre, por Rivera. La satisfaccion, por Blasco. ¡Dichoso aquel que tiene!... Por Rivera. ¡Muy liberal! por Blasco. Un drama en el estómago, por R. Desesperacion, por Gil Perez. Epitafios, por Palacio. Cuento, por Ortiz. El gran porvenir, por X...

GRAN BAZAR DE CALZADO Montera, núm. 2. ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños: calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

LA HEROINA DE ZARAGOZA. Ó LA CELEBRE AMAZONA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas en litografía. Precio, 44 rs. Se vende en la Administracion, Cabeza, 27, á donde se dirigirán los pedidos.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO-DINAMOGRAMICO. SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado según los adelantos modernos, á precios reducidos. —Gimnasia, por un mes, 50 rs; por 3, id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs. Armas, por un mes, 40 rs. Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

CASA DE PRÉSTAMOS. Se ha establecido una de toda confianza, calle del Bañ, núm. 11.—1.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de El Siglo Médico, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 46 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calcificada de termo-acidulo-carbónico ferroso-azoda que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya practicado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los organos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando ménos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nerviosos-reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centigrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.—7

A LOS QUE TRABAJAN.



MENTALMENTE, Acete de bellotas para la cabeza.

Algunos casos de calvicie que ofrecen los sabios, habia acreditado el error de que los hombres entregados á tareas intelectuales perdian pronto el cabello. La mayor parte de ellos lo perdieron por el uso de malos cosméticos, por vejez ó por haberse entregado en su juventud á excesos sensuales. Las observaciones generales, salvas las excepciones, prueban que los hombres que ejercitan constantemente los organos de la inteligencia y se sirven de un buen profiláctico, poseen abundantes cabellos. La historia antigua presenta como ejemplo á Moisés, Hipócrates, Pitágoras, Platon, Fidiás, Esculapio, Aristóteles, etc., notables por sus magníficas cabelleras, y la moderna nos cita á Chateaubriand, Arago, Beethoven, Thoré, etc., etc.

Nuestro higiénico Acete de bellotas calma y precave la irritacion pilosa, refresca el cutis cabelludo, despeja el cerebro, fortifica la memoria, impide y oscurece las canas, contiene la caída del cabello, lo reproduce, lustra y conserva admirablemente. Se vende á 6, 12 y 18 reales frasco, en la calle de Jardines, núm. 3.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

LA SODA ANGLO-AMERICANA

Que tanto ha llamado la atencion en la Exposicion de Paris, se espandan en la fabrica de bebidas gaseosas La Deliciosa, Fuencarral, 40, y en la sucursal de la misma, Mayor, 35.